

## La resonancia de la docencia en tiempos de guardado

María Fernanda Descalzo

Prof. Educación. Inicial. Lic. en Gestión del NI

Suena el tic tac del reloj y parece que se hace eterno... a veces se vuelve efímero, otras inaudible hasta a veces tan fuerte que ensordece. El tiempo irrumpe de un modo no pensado ni vivido en la vida de cada persona, el tiempo invita a detenerse o a avanzar, se mide, se cuantifica, se busca encerrar en frascos y espacios que contengan porque todo es mejor cuando se encuentra dentro de los parámetros conocidos, dentro de los umbrales de lo seguro y manejable... y de repente una situación de emergencia y confinamiento obliga a repensar(nos) a vivir y conectar con el tiempo desde su más mínima expresión... hoy en día cada segundo importa, por peso, por propuesta, por estrés o por necesidad...

La escuela no es ajena al tiempo, la docencia no está afuera, la Educación Pública tan enmarcada en lo vetusto no es ni fue por un instante detenida en el tiempo... evolucionó, se reformuló y lo sigue haciendo, se propone vivir y compartir instancias de superación, de acompañamiento, de vivencias que, desde lo escolar, rompen rutinas intentando mantener aquellas que nos daban seguridad y nos identificaban aulas adentro.

Se propone una nueva manera de vivir y compartir, se propone una nueva manera de educar, de enseñar, de aprender, de repensar el lugar, el rol, la importancia y la necesidad...

Y se sale al ruedo... se enfrenta y se propone y se busca y todo desde la esencia de la educación pública: para todes, desde el amor, con la mirada puesta en que nadie quede afuera porque estamos para resistir, para soñar y proponer... frenar si es necesario para cambiar el recorrido pero jamás para detenerse porque sigue mediando el tiempo y junto a él y más que nunca en esta etapa... las Infancias, que son el tiempo nato, vivo, sincero y más puro...

Las Infancias no tienen tiempo, son el tiempo, lo reinventan, lo llenan y nos convocan a sumarnos, nos invitan a mirar con otros ojos, escuchar con otros oídos y medir con algún artefacto que aún no se ha inventado pero que está cerca de ser una mezcla balanceada entre el corazón y las ganas... con la fortaleza, la convicción y la búsqueda de caminos alternativos que nos lleven a encontrarnos de una manera diferente que nos permita acortar distancias y, por momentos a disimularlas de tal modo que podamos olvidar que nos miramos por una pantalla que nos saludamos con una carita feliz o que capturamos un momento que busca concentrar lo que aprendimos, lo que vemos, lo que queremos y lo que no también.

El tiempo es reinventarse, y la docencia tiene mucho de ello... Jorge Larrosa lo ha titulado como *"el oficio del profesor"*, porque abarca algo de lo estructural y lo encuentra con lo artesanal, porque de cada aspecto, cada objeto, cada gesto, se toma un poco para armar un todo que

incluya, que sea lo suficientemente transparente para que todes lo puedan ver, amplio para que nadie quede afuera, creativo para que potencie las capacidades dormidas, lúdico para que no se pierda lo esencial de las Infancias, con el toque justo de palabras, números, ciencias y artes...

Y así estamos en este tiempo tirano que nos enseñó que nada es imposible que siempre hay una mirada en el horizonte y, parafraseando a Eduardo Galeano, seguimos caminando hacia allí, que parece correrse pero que también nos muestra ese bello sol naciente que invita a re encontrarnos, a repensarnos y a no dejar nunca de querernos porque el hoy tan extraño será una página de nuestro pasado y no nos podremos ir tranquilos si algo nos queda en el tintero... es tiempo de jugarse para no cuestionarse...

Cada paso dado es seguro uno menos en el recorrido y cada sonrisa brindada es una muestra de que ser docente en tiempos de guardado es una apuesta al amor.